

ejércitos: sin embargo, la falta de agua en los arroyos de la costa, el corto número de habitantes y los peligros de la sed y del hambre alejaron frecuentemente á los mercaderes y á los guerreros de este camino natural, que por otra parte no presenta obstáculos materiales; no son las rocas, sino las áridas arenas lo que hace de la Gedrosia una región de sufrimiento y de espanto para los viajeros. Las incursiones de bandidos, que suelen aparecer de repente como bandadas de cuervos, han de temerse también en aquel país abrasado. En todo tiempo, el camino marítimo de los puertos vecinos del Indus á los del golfo Pérsico fué más frecuentado que el de tierra, y las pocas ciudades que se muestran de distancia en distancia sobre la costa deben principalmente su importancia relativa y su población á la visita de los barcos de cabotaje.

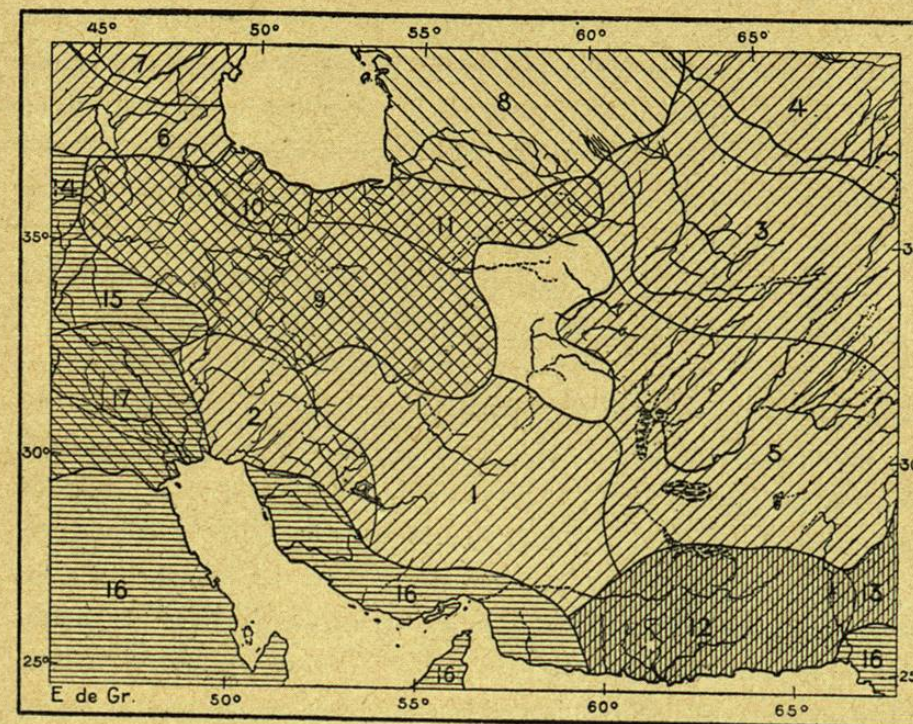
El estudio de los elementos étnicos reunidos entre los Pamir y la Potamia muestra desde el origen de la historia tres razas yuxtapuestas: Semitas, Arias y — ardiente controversia lingüística ¹ — «Turianos». Los primeros se detenían al pie del Zagros, los dos últimos se disputaban la posesión de la meseta sin que pueda decirse que habían sido sus primeros ocupantes. «Los Turianos antiguos» de quienes aquí se trata y cuyo parentesco con los Turianos Altayanos (Tártaros, Mongoles, Turcos, Húngaros, Finlandeses) es sólo materia de conjetura, habían entrado probablemente por el ángulo sud-oriental del Caspio; después, escalando la meseta de Irán, habían invadido la Atropatena, región de la antigua Media. Más al Sud, ocupaban también gran parte de los valles de la alta Súciana. Por último, los Akkads ó «montañeses», del mismo origen, habían descendido á las llanuras de la Mesopotamia, donde encontraron poblaciones de diferentes procedencias, venidas quizá del Sud y del Sudoeste y compuestas principalmente de Semitas más ó menos modificadas por otros elementos.

Sobre las altas tierras de la Irania, los rivales y combatientes pertenecían en gran mayoría á las dos razas aria y turania, que buscaban ya el equilibrio en la agrupación de sus naciones respectivas; el sud y el este de la meseta, desde la Aracosia hasta la provincia de Persia (Perside) estaban ocupados por poblaciones arias, su preponderancia dismi-

¹ Question sumérienne. J. d'Oppert, J. de Morgan, Hommel, etc. — Halévy, Guyard, etc.

nuía en la dirección del Noreste. Un pasaje célebre de Herodoto (I, 101) enumera las seis tribus (*genea*) de los Medas, y de la interpretación de

N.º 65. Poblaciones de Irania.



1: 20 000 000

0 100 500 1000 Kil.

- | ARIOS | TURANIOS | ARIOS Y TURANIOS | ARIOS Y DRAVIDIANOS | SEMITAS | SEMITAS Y TURANIOS |
|-------------------------------|--------------|-------------------------|-----------------------|---------------|---------------------------------|
| | | | | | |
| 1. Persas propiamente dichos. | 2. Elamitas. | 3. Bactrianos. | 4. Sogdianos. | 5. Pactianos. | 6. Alarodios. |
| | | 7. Albanos del Cáucaso. | 8. Turkmenios. | 9. Medas. | 10. Raghianos. |
| | | 11. Hircanios. | 12. Brahni (Etiopes). | 13. Indios. | 14. Semitas propiamente dichos. |
| | | | | 15. Asirios. | 16. Árabes. |
| | | | | 17. Caldeos. | |

Se notará cierta divergencia entre el texto y las indicaciones del mapa; aquí son considerados los Elamitas como arianizados.

sus nombres, intentada por Oppert y Lenormant, parece resultar que dos tribus, una especialmente designada como la «raza de los Arias» y

otra como la de los Magos ó de los «Mejores», eran del mismo origen que el pueblo persa; pero las otras cuatro divisiones étnicas constituían quizá el fondo «turano» de la población rural, dividida en dos grupos, agricultores sedentarios y pastores nómadas¹. Hace veintiséis siglos, la región de las altas tierras, comprendida entre la vertiente del Araxa y la meseta de Irán, estaba todavía habitada por poblaciones no mezcladas con los Arias. Hasta cierto punto puede simbolizarse el antagonismo de los Turanios y de los Arias que habitaban la meseta existente entre el Caspio y el mar de Omán por la lucha secular entre esas dos fracciones de una misma familia, Medas y Persas.

En la versión médica de las inscripciones grabadas por orden de los soberanos akheménidas, todas las palabras del lenguaje político y administrativo están tomadas directamente del idioma ario de las clases superiores, es decir, del *persa* (que no ha de confundirse con el *persa* del día, impregnado de árabe desde la conquista mahometana); pero la masa del pueblo dominado al noroeste de la meseta de Irán, continuó mucho tiempo hablando la lengua no aria, y los reyes de Persia hubieron de adoptarla como una de las lenguas oficiales del imperio. En los textos trilingües que vemos aún sobre las superficies lisas de ciertas rocas, el segundo lugar, después del persa, le ocupa una lengua aglutinativa en que ciertos especialistas creen reconocer un parentesco con los idiomas turcos: esta lengua era el lenguaje popular (¿meda? ¿neozanana?) que, representando la tradición, recibió, en consecuencia, un rango honorífico ante el babilonio, seguido á su vez del egipcio en los edictos cuatrilingües². En dos puntos de la antigua Media, mencionados por Spiegel³, los exploradores han señalado inscripciones en una sola lengua, seguramente turania, dicen, que hablaban los antiguos habitantes del país dominado por los conquistadores arios.

Los sabios no pueden aventurarse aún á asegurar en qué proporción se hallaban representados esos dos elementos étnicos en la mezcla de las poblaciones de la Media, aunque el hecho de la comunidad de origen entre nuestras lenguas de la Europa occidental y el lenguaje ario de los Persas nos conduzca, por instinto natural de

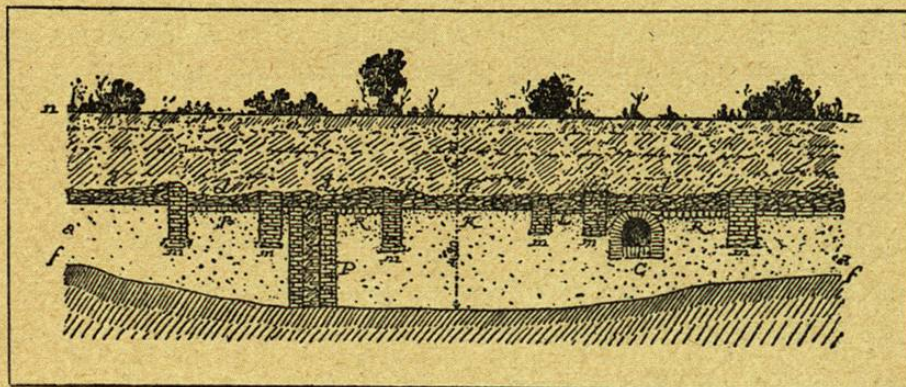
¹ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, p. 489 y sig.

² Oppert, *Le Peuple et la langue des Mèdes*; Lenormant, *passim*; J. Halévy, *La prétendue langue d'Accad*; *Les prétendus mots sumériens*, J. de Morgan.

³ *Erân*, p. 34.

egoísmo, á dar á los Arias del Irán una misión preponderante desde el punto de vista numérico lo mismo que político, inclinándose á colocar en primer término los Persas propiamente dichos.

Por lo demás, terminada la lucha entre los pueblos, después entre las lenguas, continuó en otro terreno y particularmente en cuanto al modo de pensar y de obrar entre la religión dualista de los Arias y el *magismo* ó chamanismo de los Turanios¹; pero esta oposición fué sorda



CORTE DE LOS ALUVIONES QUE CONTIENEN LAS RUINAS DE LA ANTIGUA CIUDAD DE AMOL

Según una fotografía de J. de Morgan
(Misión arqueológica en Persia).

- a. Terreno de antiguos aluviones sobre el cual fué construída la ciudad.
- f. Suelo firme.
- m, p, C, P, R. Cimientos, empedrado, alcantarillado.
- d. Altura de las ruinas.
- n. Altura actual de los aluviones.

é inconsciente, y no impidió la manifestación de otro antagonismo que, en cierto modo, ha subsistido hasta nuestros días.

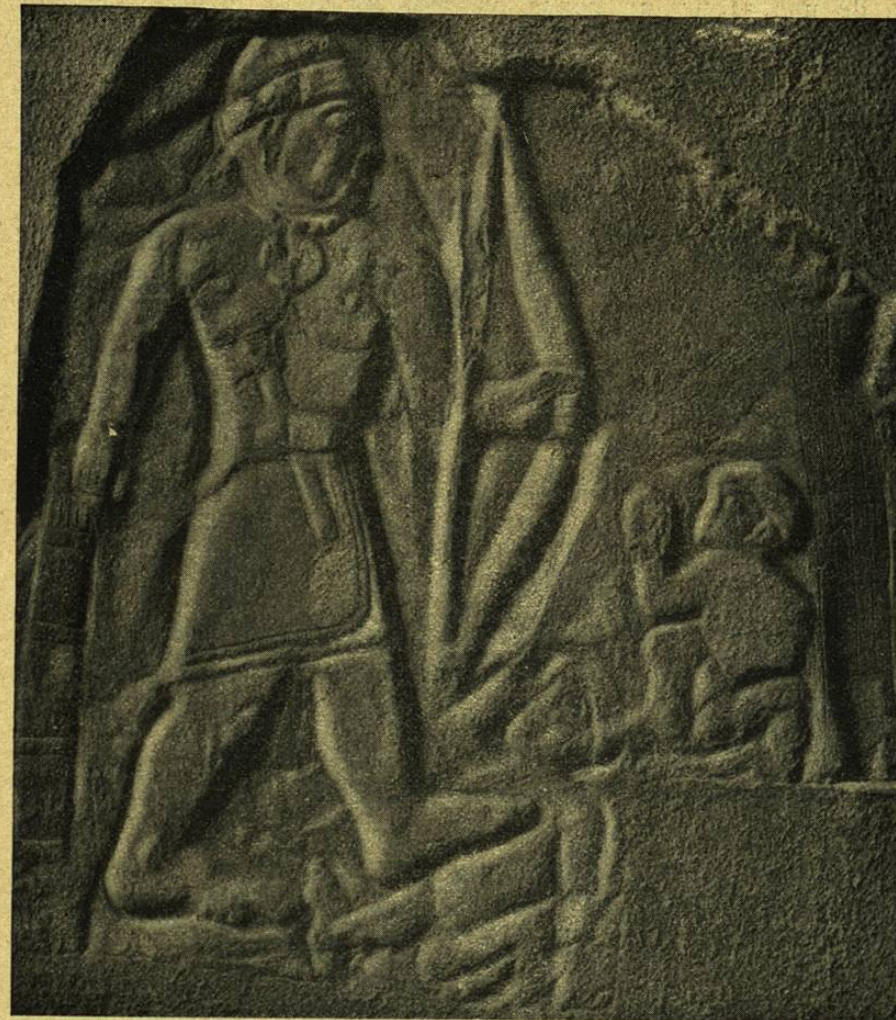
Los indígenas del Irán, inclinados naturalmente, como los otros pueblos, á darse un valor de primer orden entre los grupos étnicos, no se engañaron cuando reivindicaron para su país una influencia preponderante, comparándole con las regiones circundantes, frecuentemente designadas bajo el nombre de Turán. Esa palabra, pronunciada muchas veces por los Iranios con expresión de odio y de desprecio, análoga

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*.

á la que manifestaban los Chinos respecto de los « diablos extranjeros », se aplicaba especialmente á las poblaciones errantes que recorrían las vastas llanuras situadas al norte del Paropamisus, entre las fajas de verdura que bordean el Oxus y el Iaxartes. Por extensión, el término Turán comprendió todos los territorios del Norte asiático hasta el Océano Glacial y el mar de Bering: en realidad, los Persas, lo mismo que los Judíos y los Helenos, se habían considerado como formando la humanidad única por excelencia, un pueblo divino, considerando todo el resto como montón informe de seres indignos, casi sin derecho al nombre de hombres. En su conjunto, el *Libro de los Reyes*, de Firduzi, no es sino la historia de la guerra santa entre los héroes y los monstruos, entre los genios buenos y malos, entre el Irán, que representa el bien, y el Turán, símbolo de todo lo malo. Por lo demás, la denominación de Turanios, adoptada por toda una escuela de antropólogos para designar las poblaciones no arias del norte del Asia, prueba que la ciencia moderna sufre todavía la influencia de las pasiones y de las ideas que animaban á los antiguos habitantes de la Irania. Como ellos, y por una especie de instinto de raza ó de lengua, aceptamos la herencia de orgullo y parécenos que esos Turanios, nacidos fuera de nuestro mundo de elección, son en todo nuestros inferiores. El contraste entre « Arya y Tura » y después entre Irán y Turán ¹ estaba tan claramente indicado por la Naturaleza, que se ha perpetuado entre nosotros tras miles de años y miles de kilómetros del tiempo y del lugar en que tuvo origen.

El territorio del Elam, en la acepción primitiva de ese nombre, lo formaban los primeros resaltes del Zagros que dominan de lejos la Mesopotamia y la ribera marítima que redondea su curva entre el Irán y la Arabia; pero en el curso de las edades el término englobó hacia el Este toda la muralla montañosa hasta el reborde de la meseta, y hacia el Oeste la Súciana, que, en el sentido primero de la palabra, no era más que el valle bajo del Karun; poco á poco los dos términos, Elam y Súciana, se emplearon el uno por el otro. Así se explica que Suza, que, aislada, pertenecería geográficamente á la Potamia, forma parte

¹ Fr. Lenormant, obra citada.



LÁPIDA DE HOURIN-CHEIHK-KHAN

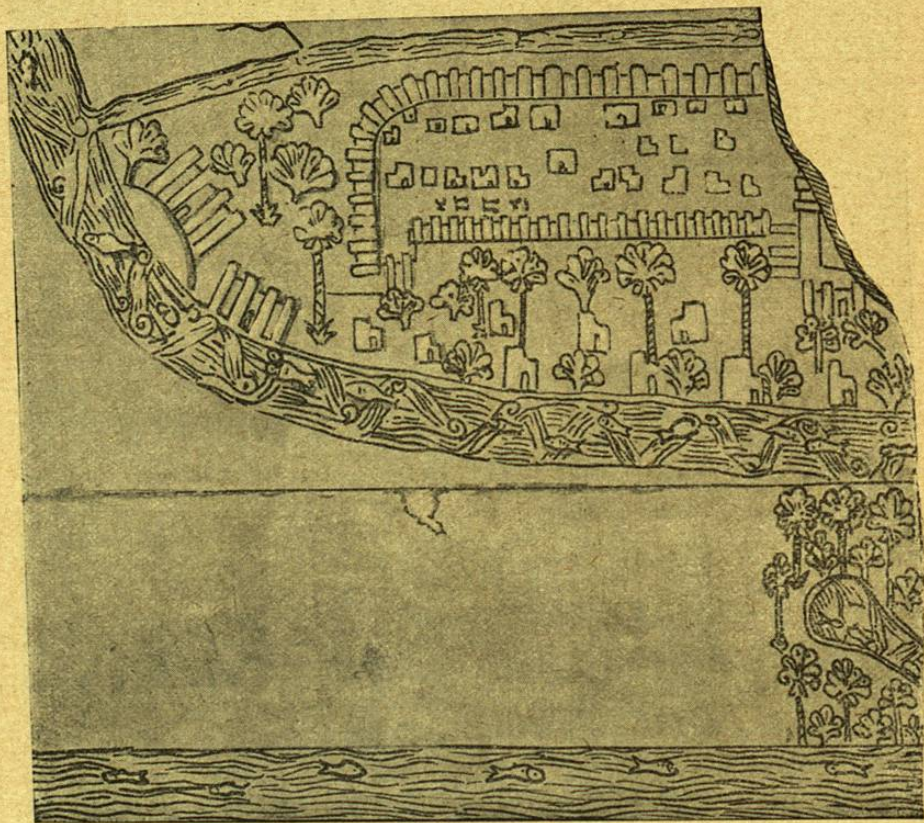
Según una fotografía de J. de Morgan
(Misión arqueológica en Persia).

La inscripción cuneiforme de la derecha del relieve es posterior á éste. Léese en ella: « Tardonnis, prefecto, hijo de Sin-ipsah (sin consuelo), ha repuesto esta imagen cuando se caía; la ha restaurado. Shamash y Adad aniquilen el nombre y la raza de quien la destruya ».

¿Qué pensar de la antigüedad de esta lápida cuya restauración data de una época á lo menos contemporánea de Goudea? (J. de Morgan), de Goudea, que vivía 56 siglos antes que nosotros. Esta lápida se encuentra á corta distancia de Kalman, mapa n.º 69.

del conjunto iranio. En los primeros tiempos de la historia reconstituida, en la época en que los pueblos civilizadores de Caldea eran conocidos bajo el nombre de Akkadianos y de Sumerianos, los Elami-

tas, de una cultura no menos avanzada sin duda, miraban desdeñosamente á sus rivales de la llanura y sostenían su capital en una posición avanzada hacia el enemigo hereditario; otro París ante otra meseta central.



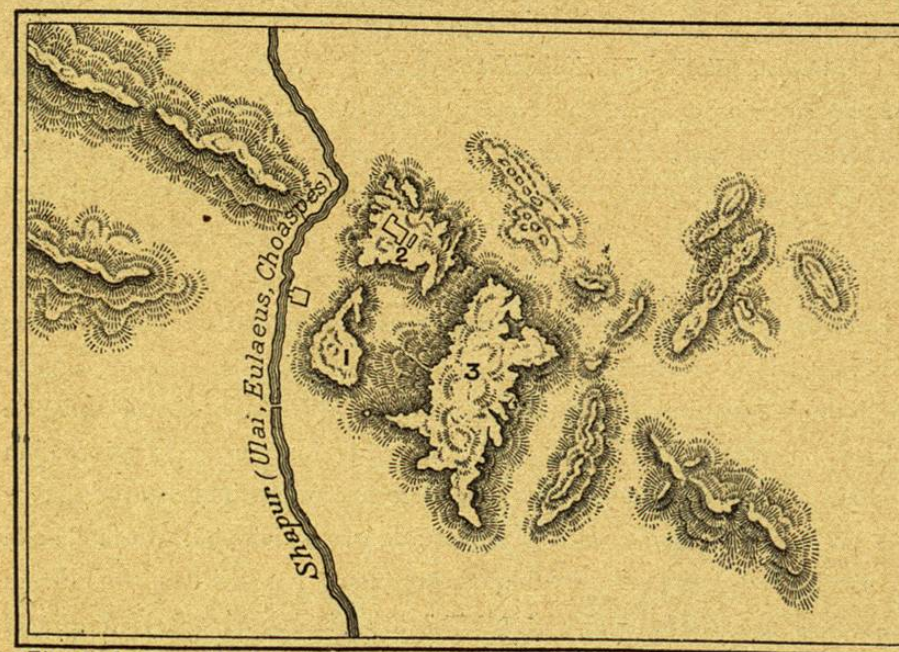
FRAGMENTO DE UN BAJO-RELIEVE ENCONTRADO EN 1857, QUE REPRESENTA EL PLANO DE SUZA

Los vislumbres más remotos que arrojan las investigaciones recientes sobre ese país, se remontan, según Morgan ¹, á un centenar de siglos. En aquel tiempo el golfo Pérsico avanzaba más al Norte en las tierras, y el elefante, el rinoceronte, el león y el antilope recorrían las llanuras pantanosas al pie de los montes: las huellas de esos animales se encuentran hoy á veinte metros bajo tierra; piedras talladas y restos

¹ *Histoire de l'Élam.*

de cacharros atestiguan la presencia del hombre. Los sabios investigadores han descubierto tabletas de tierra cruda cubiertas de signos que no han sido completamente descifrados aún, pero que representan indudablemente piezas de contabilidad que datan de unos 6000 años. El

N.º 66. Plano de Suza.



D'après Spruner Menke.

1: 25 000

0 200 400 600 800 1000 Mètres.

- | | |
|--------------------------------|--------------------|
| 1. Ciudadela. | 3. Acrópolis real. |
| 2. Palacio de Darío (Apadana). | |

nombre del rey más antiguo que se ha encontrado se remonta casi á la misma época.

Desde esos primeros indicios históricos hasta la destrucción de Suza por los Arios, es decir, durante un período de más de tres mil años, la reconstitución de la historia del Elam no es sino la narración del antagonismo incesante que existió entre los príncipes de Suza y los de las ciudades de Caldea. Las inscripciones dan fe de ello: la lengua